

Editorial

La característica del investigador consiste en preguntarle a la pregunta, interrogar los términos con que se formuló, deconstruir y reconstruir el “objeto” que se le propone y la cuestión que se le presenta como problemática.

Bernard Charlot

Los temas y problemas de la educación y la pedagogía han sido abordados desde diferentes doctrinas, sistemas, escuelas, métodos, posiciones. Si consideramos todos estos elementos desde la noción de *campo*, podríamos afirmar que el aprendizaje, el currículo, la evaluación y la didáctica se constituyen en un sistema estructurado de posiciones sociales, a la vez que un sistema ordenado de relaciones de fuerza (Bourdieu, 2001). En las últimas décadas, existe una creciente discusión acerca del estatus de estos saberes o disciplinas, del lugar que ocupan dentro del sistema de relaciones que se dan en el interior del campo de las ciencias. Preguntas en torno al origen, la naturaleza, los objetos y los métodos de la educación tradicionalmente fueron debatidas desde una perspectiva histórica a partir de diversas corrientes filosóficas; sin embargo, la cuestión epistemológica parece haber quedado, en cierto modo, oscurecida (Maris, citada en Vásquez, 2012).

Dentro de las múltiples conceptualizaciones que se han realizado, la educación es concebida como un proceso histórico, personal y social, que se fundamenta en la posibilidad del ser humano de desplegar todas sus potencialidades y capacidades, con el propósito de movilizar sus procesos de desarrollo individual y colectivo; se genera en múltiples contextos y escenarios y le permite al ser humano apropiarse, conservar y desarrollar su propia cultura, desde una perspectiva de diálogo y negociación entre varios sujetos y grupos que se interpelan mutuamente a partir de distintas cosmovisiones y conocimientos sobre la realidad (Sánchez, citado en Ospina y Murcia, 2011). La pedagogía, por su parte, se ha comprendido como la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas (Zuluaga, 1987); otros teóricos la interpretan como “el campo de conocimiento que genera, reflexiona, produce, reproduce, conserva, desarrolla, regula y metacomprende la educación” (Díaz, 1993). Existe una corriente que inserta en el debate las diferencias y distinciones que se dan entre estas, haciendo énfasis en que la educación es una práctica social, en tanto la pedagogía es un saber que posee su propia historicidad, conceptos, prescripciones y objetos, su propio discurso y sujetos específicos de saber, lo cual la ubica en el campo de la epistemología habitado por saberes, disciplinas y ciencias (Vasco et ál., 2008).

Así las cosas, la educación y la pedagogía se constituyen en un campo de investigación que centra sus esfuerzos en el estudio de los fenómenos de la sociedad en relación con los procesos de formación de las personas. Es ahí donde problemas como los fines de la educación (Hoyos, 2008), la relación entre ciencia y enseñanza de la ciencia (Ramírez, 2008), el estatuto epistemológico de la pedagogía, la consolidación de los saberes específicos: currículo, didáctica, evaluación (Vasco, 2008); la pertinencia de los procesos formativos, la educación para el trabajo, los intereses que subyacen a las políticas públicas, la formación integral (Sáenz, 2008), entre otros, comienzan a ser debatidos a partir de las tensiones que se dan entre ellos y de las presiones que otros campos situacionales (económicos, políticos y sociales) ejercen (Bourdieu, 2001).

Los cuestionamientos que surgen ante este panorama giran en torno al investigador en educación y pedagogía: ¿quién es?, ¿en qué posición del campo epistemológico se ubica?, ¿cuál es su perspectiva investigativa?, ¿a partir de qué conceptos y gramáticas disciplinares establece diálogos con los objetos investigativos? El debate continúa...

Referencias

- Bourdieu, P. (2001). El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Barcelona: Anagrama.
- Charlot, B. (2008). La relación con el saber. Elementos para una teoría. Uruguay: Trilce.
- Díaz Villa, M. (1993). El campo intelectual de la educación. Colombia: Universidad del Valle.
- Ospina Serna, H. F. y Murcia Peña, N. (2012). Regiones investigativas en educación y pedagogía en Colombia. Manizales: Londoño & Hermanos.
- Ramírez Figueroa, A. (2008). Ciencia, pedagogía y epistemología. En Hoyos, G. Filosofía de la educación (pp. 77-97). España: Trotta.
- Sáenz Obregón, J. (2008). Filosofía como pedagogía. En Hoyos, G. Filosofía de la educación (pp. 157-177). España: Trotta.
- Vasco Uribe, C. E., Martínez Boom, A. y Vasco Montoya, E. (2008). Educación, pedagogía y didáctica: una perspectiva epistemológica. En Hoyos, G. Filosofía de la educación (pp. 99-127). España: Trotta.
- Vásquez, S. M. (2012). La filosofía de la educación. Estado de la cuestión y líneas esenciales. Argentina: CIAFIC.